

Ficha nº2

Planificación para la lectura en voz alta del cuento

Juan sin miedo

Hermanos Grimm

Objetivos de Aprendizaje (OA)

Comprender y disfrutar versiones completas de obras de literatura leídas por un adulto. Desarrollar la curiosidad por las palabras o expresiones que desconocen y adquirir el hábito de averiguar su significado.

Marco teórico

La Lectura en Voz alta es la estrategia en que el profesor lee en voz alta a sus alumnos, buscando principalmente encantarlos con la lectura, junto con desarrollarles su capacidad de escuchar y expresar sus opiniones.

Preparación de la lectura

- Ensayar en voz alta la lectura del cuento para lograr entregarlo con fluidez y emoción.
- Ensayar las pausas y silencios que se harán al leer, para dar tiempo a las emociones que se generan en la mente de los niños.
- Ensayar cómo se imitarán las voces de los personajes del cuento.
- Preparar el contacto visual que hará con los niños, mientras lee el cuento.

Antes de la lectura

1. Prepare el ambiente para la lectura, en lo posible disponga a los niños en un semicírculo frente usted.
2. Muestre a los niños un letrero, confeccionado previamente, que diga:



Explíqueles que lo va a colgar en la puerta para que nadie entre a la sala e interrumpa la lectura.

3. Enmarque el momento de la lectura del cuento, como algo especial y aparte del resto de la clase. Cuando todos los niños estén bien sentados, de un toque de triángulo, o haga sonar un palo de agua para marcar el comienzo.
4. Anuncie a los niños que hoy les leerá un cuento de un personaje que no le tenía miedo a nada.

Pregunte:

- ¿Alguien ha sentido miedo alguna vez?
- ¿Qué les ha dado miedo?
- ¿Cómo decimos de alguien que no es miedoso?
- ¿Qué significará ser “**valiente**”? ¿Conocen a alguien “**valiente**”?
- ¿Recuerdan alguna vez que hayan sido “**valientes**”?

Guíe a los niños en la construcción de una definición amigable de la palabra “**valiente**”.

5. Explique la definición de la palabra valiente por medio de un ejemplo:
 - Conozco a una niña que se llama Alicia. Un día se cayó en el recreo y se hizo una herida en la rodilla, como le salía harta sangre sus compañeras la llevaron a la enfermería. Alicia fue caminando sin quejarse y, al acostarse en una camilla, dejó que la enfermera le curara la herida. Cuando terminó, la enfermera la felicitó porque había sido muy valiente.
6. Cuente a los niños que hoy les ha traído un cuento que se llama “Juan sin miedo”, y que sus autores son “Los hermanos Grimm”.
7. Hábleles acerca de los autores diciendo que los hermanos Grimm eran alemanes y se dedicaban a recorrer ciudades y campos recopilando historias que les contaba la gente. Entonces llegaban a su casa y las escribían. Los hermanos Grimm escribieron muchos cuentos conocidos como por ejemplo: Caperucita Roja, La Bella Durmiente, Hansel y Gretel, Rapunzel etc.

8. **Invítelos a escuchar el cuento teniendo:**

*Los ojos muy abiertos
las orejas despejadas,
la boca muy cerrada
porque un cuento vamos a escuchar.
Nadie puede hablar
solo la tía al contar.*

Durante la lectura

9. Lea el título “Juan sin miedo” el nombre de los autores y del ilustrador de la versión que ha escogido.
10. Lea el cuento interpretando las voces de Juan y los distintos personajes del cuento.
11. Al leer esta historia es importante hacer silencios que resalten los momentos de suspenso.

Después de la lectura

12. Comente el cuento con los niños, preguntándoles:
 - ¿Cómo se imaginan a Juan?
 - ¿Cómo se imaginan a la bruja?
 - ¿Cómo se imaginan al ogro?
 - ¿Quién ha tenido una experiencia en que haya logrado superar el miedo, es decir, le haya perdido el miedo a algo?

Cierre

13. Cuénteles que la próxima semana podrán escuchar otro cuento.

Anímelos a visitar la biblioteca para encontrar muchos otros cuentos entretenidos.

Juan sin miedo

Hermanos Grimm

Érase una vez un matrimonio de leñadores que tenía dos hijos. Pedro, el mayor, era un chico muy miedoso. Cualquier ruido le sobresaltaba y las noches eran para él terroríficas. Juan, el pequeño, era todo lo contrario. No tenía miedo de nada. Por esa razón, la gente lo llamaba Juan sin miedo. Un día, Juan decidió salir de su casa en busca de aventuras. De nada sirvió que sus padres intentaron convencerlo de que no lo hiciera. El quería conocer el miedo. Saber qué se sentía.

Estuvo andando sin parar varios días sin que nada especial le sucediese. Llegó a un bosque y decidió cruzarlo. Bastante aburrido, se sentó a descansar un rato. De repente, una bruja de terrible aspecto, rodeada de humo maloliente y haciendo grandes aspavientos, apareció junto a él.

¿Qué hay abuela? -saludó Juan con toda tranquilidad.

¡Desvergonzado! ¡Soy una bruja!

Pero Juan no se impresionó. La bruja intentó todo lo que sabía para asustar a aquel muchacho. Nada dio resultado. Así que se dio media vuelta y se fue de allí cabizbaja, pensando que era su primer fracaso como bruja.

Tras su descanso, Juan echó a andar de nuevo. En un claro del bosque encontró una casa. Llamó a la puerta y le abrió un espantoso ogro que, al ver al muchacho, comenzó a lanzar unas terribles carcajadas.

Juan no soportó que se riera de él. Se quitó el cinturón y empezó a darle unos terribles golpes hasta que el ogro le rogó que parase.

El muchacho pasó la noche en la casa del ogro. Por la mañana siguió su camino y llegó a una ciudad. En la plaza un pregonero leía un mensaje del rey.

A quien se atreva a pasar tres noches seguidas en este castillo, el rey le concederá la mano de la princesa.

Juan sin miedo se dirigió al palacio real, donde fue recibido por el soberano.

Majestad, estoy dispuesto a ir a ese castillo dijo el muchacho.

Sin duda has de ser muy valiente contestó el monarca. Pero creo que deberías pensarlo mejor.

Está decidido respondió Juan con gran seguridad.

Juan llegó al castillo. Llevaba años deshabitado. Había polvo y telarañas por todas partes. Como tenía frío, encendió una hoguera. Con el calor se quedó dormido.

Al rato, unos ruidos de cadenas lo despertaron. Al abrir los ojos, el muchacho vio ante él un fantasma.

Juan, muy enfadado porque lo hubieran despertado, cogió un palo ardiendo y se lo tiró al fantasma.

Este, con su sábana en llamas, huyó de allí y el muchacho siguió durmiendo tan tranquilo.

Por la mañana, siguió recorriendo el castillo. Encontró una habitación con una cama y decidió pasar allí su segunda noche. Al poco rato de haberse acostado, oyó lo que parecían maullidos de gatos. Y ante él aparecieron tres grandes tigres que lo miraban con ojos amenazadores.

Juan cogió la barra de hierro y empezó a repartir golpes. Con cada golpe, los tigres se iban haciendo más pequeños. Tanto redujeron su tamaño que, al final, quedaron convertidos en unos juguetones gatitos a los que Juan estuvo acariciando.

Llegó la tercera noche y Juan se echó a dormir. Al cabo de unos minutos escuchó unos impresionantes ruidos. Un enorme león estaba a punto de atacarlo. El muchacho cogió la barra de hierro y empezó a golpear al pobre animal, quien empezó a decir con voz suplicante: ¡Basta! ¡basta! ¡no me pegues más! ¡eres un bruto! ¿no te das cuenta de que me vas a matar?

A la mañana siguiente, Juan sin miedo apareció en el palacio real. El rey, que no daba crédito a sus ojos, le concedió la mano de su hija y, a los pocos días se celebraron las bodas.

Juan estaba encantado con su esposa y se sentía muy feliz.

La princesa también lo estaba. Pero decidió que haría conocer el miedo a su marido.

Una noche, mientras Juan dormía, ella cogió una jarra de agua fría y se la derramó encima.

El pobre Juan creyó morir del susto. Temblaba de terror. Sus pelos estaban rizados y ¡conoció el miedo, por fin!

Juan una vez recuperado, agradeció a su esposa haberle hecho sentir miedo, algo que todo el mundo conoce.

FIN